

Un poeta en el recuerdo

Alejandro Flores

por JULIO RAMÍREZ FERNÁNDEZ

No hay dudas que Flores fue un poeta de circunstancias; de circunstancias, porque su fuerza fue más bien el escenario y porque fueron sus amigos los que lo aconsejaron que con el bagaje de sus composiciones, —la mayor parte de ellas recitadas en los finales de fiesta de sus representaciones teatrales—, formara algunos libros, lo que, —dicho sea de paso—, en dos ocasiones hizo, y con éxito editorial extraordinario. Y así fue que dio a las "Orcadas del siglo" y "Ondra". Y nada más para suficiente.

Entre parentesis, óvalos con éxito editorial extraordinario, porque la poesía nunca fue en nuestro país alimento espiritual que atraía tanto a los lectores, salvo, y cosa relacionada, la de los consejados. Y éstos no son muchos. El poeta de "odilo" o "proyecto", —como se le ha dado hoy en llamar—, muere generalmente en la soledad o se clima voluntariamente. El fenómeno, por lo demás, es universal.

Alejandro Flores fue un gran artista. Un actor de las tablas y un estupendo rejoneador.

Membre de una estampa, de notable desarrollo estético, de ese extraordinariamente agredible, de gran simpatía personal, intérprete notable, escritor y poeta, nada de raro tiene que llegara a ser un ídolo de carne y hueso y que no sólo se tratara, en él que nadie le haga sombra, sino también su poesía, recitación obligada en velejas, funcións o tertulias, lo convirtieran en el actor y el poeta preferido de unas cuantas generaciones que viven en él a uno de los más conspicuos representantes de estas dos singulares manifestaciones del arte.

Hoy, apunto yo, se recuerda como uno de los grandes del teatro nacional. Nosotros lo recordamos como poeta, porque verdaderamente o fue el caso no en la línea de la expresión modernista que no siempre es creación.

Para Flores no figura ni en *Ensayos Estéticos. Panorama e Historia de la Literatura Chilena*. Ni uno de los tantos olvidados. No obstante, una que otra Antología ingresa sus páginas con algunos de sus poemas, v. gr., "Señor", cétera muy límpio y muy de moda, y "Sapo trotero", puesto en críticas y cantado e interpretado en forma magistral y evocadora por magníficos intérpretes de la canción vernácula.

De ahí que no poca extrañeza nos causaría encontrar en el libro "Ensayos sobre Literatura hispano-americana", de Tomás Ossio Martínez (1941-1943), el siguiente importante comentario que, con franca admisión, fragmentadamente, reproducimos, porque lo compartimos en su forma y contenido: "Como poeta y como autor y actor, tal vez convenga particularmente a Alejandro Flores la denominación de "espíritu distendido"; pero resulta que literariamente ese epíteto parece que desvirtúa la estructura intelectual. Y esto es cosa aburrida. Un poeta puede ser loco, vigoroso y desenfado al mismo tiempo, actuando en este último variable la acepción de fuerza y de aristocracia decadente". En nuestro juicio, éste es el caso de Alejandro Flores. Su verso rebosa savidez, como el agua de un río, nacido de un cauce manantial. La desposesión, la desolación están en el fondo; la bondad, la fuerza están en el manantial".

TRES BELLOS SONETOS

Entre muchos otros, son, seguramente, los titulados "Reñir", de clara estética hermética en el sentido noble del término, y muy a tono con el teatro. La razón de ser de su existencia de comediante, "La flor", printado plenamente al contrario de su

cado por otros maestros del campo chileno, como Carlos Acuña, por ejemplo, pero que en Flores muestra una veía diferente y, sobre todo, la cualidad en el manejo de esta composición que, en otro tiempo, fue el plus fortísimo de los poetas. Déjese aquí:

BUFON

Pintoresco el rostro con negro, y con catín, sobre mi barro de címa la capa del galán, yo he sido en el tinglado juglar y paladín, báculo y bastonero, Ariel y Calibán... señores Francisco y grupo D'Artagnan; De todo tal en la farsa; soplóscita Adelquín, flotando, rastreando cuando hice de Criollo, gallardo y cabrero cuando nací de don Juan... Mas, hoy que ya centeno las mores de la esfera, que siento mis pupilas prendidas a la muerte y el frío del solerito va entrando al corazón, preguntarme a mí mismo cuando el dolor me asedia, si en esto de la vida, —¡bueno trágomedias!—, no he sido más que un triste, romántico bufón,

LA FLOR

Es signo de eterno que vive un instante; es como un milagro still de color que une dos almas en uno fragante y morete armonizando su propio dolor... Lírica destino, divina y perversa, es él que los hombres te han dado a la flor dormida en un libro, sobre un claro velo, o dentro de un cofre con cartas de amor... La flor, que es un símbolo de gracia y pureza nos dice que es breve la frágil belleza de la primavera que no ha de volver... Y nacida es más bella, más pura y fragante, que cuando dormida en gracia orgullosa, naciendo en el pecho de alguna mujer.

LA ESPUELA

Por razón alterna, dor de morbilis, musical adorno junto a la montura, rodeja que canta, que gira y que baila, Canto el engañana como el tortura, Prestigio del bosque, ohija sencilla con que aquél enjuya su catalogadura, girasol pergeñado prendido a una hebilla, cartocheo pintado de los torceduras, Cuando viene el alba bajando jardines y un galope cruza por las sombras que se van dilando de un suave arrebato, va por los caminos dejando una obra de música y oro la flor de la espuela, como propagando que ya vuela el sol.

J. R. F.

Alejandro Flores [artículo] Julio Ramírez Fernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Fernández, Julio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alejandro Flores [artículo] Julio Ramírez Fernández.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)